

Curso Nivelatorio - Ingreso 2026

Dirección de Educación Superior | Dirección General de Escuelas Provincia de Mendoza



Comprensión y producción de textos

Cuadernillo A.

Material teórico para estudio.

Curso nivelatorio para el ingreso 2026 a carreras de formación docente y técnica







Capacidades

- Leer comprensivamente textos narrativos, expositivos y argumentativos, identificando su estructura, propósito comunicativo y relaciones lógicas entre ideas.
- Producir textos escritos con coherencia, cohesión y adecuación al propósito comunicativo, respetando convenciones ortográficas y gramaticales.
- Reconocer y utilizar recursos lingüísticos para organizar y jerarquizar información, como conectores, marcadores discursivos y referencias.
- Interpretar críticamente textos que aborden temas sociales, culturales o científicos, formulando opiniones fundamentadas.
- Participar en situaciones de lectura y escritura que articulen saberes disciplinares, promoviendo la construcción de conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico (evaluable transversalmente).

Los materiales del presente cuadernillo fueron seleccionados por la Comisión Mixta a partir de las producciones institucionales recibidas.

Dicha comisión estuvo integrada por el equipo técnico jurisdiccional y docentes que representaron a los Institutos de Educación Superior, de gestión estatal y privada: 9-001, 9-003, 9-006, 9-010, 9-014, 9-016, 9-019, 9-024, 9-029, PT-05, PT-094 y PT-215.

Introducción	4
Primera parte	5
La comprensión lectora	5
Antes de la lectura	6
Leer con propósito	7
Los distintos propósitos de lectura	8
La lectura global	9
Explorar el texto	9
Función de los paratextos académicos	9
Tipos de paratextos	10
Durante la lectura	11
La primera lectura: marcar reflexivamente los textos	11
Textos planos, textos con relieve	11
Lectura analítica	13
La comprensión y las palabras desconocidas de los textos	13
Los párrafos	17
Conectores y marcadores discursivos	18
Representación de lo leído y metacognición	19
Razones para representar la información	20
Qué organizador elegir	21
Algunos ejemplos	22
Los textos	28
Propiedades textuales	29
Adecuación	29
Corrección	30
Coherencia	30
Cohesión	30
Procedimientos cohesivos léxicos	30
Procedimientos cohesivos gramaticales	31
Tipologías textuales	34
El texto narrativo	34
El texto expositivo	35
El texto argumentativo	36
Segunda parte	39
La producción escrita	39
Estrategias básicas para producir un texto	40
Fases de la escritura	41
Bibliografía	44

Introducción

Ingresar al Nivel Superior es el comienzo de una etapa que exige nuevas formas de aprender, de leer y de escribir. En este trayecto, la comprensión lectora y la producción de textos se convierten en herramientas fundamentales: no solo porque permiten aprobar materias o rendir exámenes, sino porque son la base de toda construcción de conocimiento.

Leer en profundidad significa mucho más que "entender palabras": es descubrir ideas, dialogar con autores, comparar perspectivas y pensar críticamente. Cada texto que leas en tu carrera —un cuento, un artículo científico, un ensayo, un manual— te ofrecerá desafíos distintos. La comprensión lectora te permitirá enfrentarte a ellos con seguridad, identificar estructuras, interpretar propósitos y reconocer las relaciones entre las ideas.

Escribir, por su parte, no es simplemente poner frases en un papel. Es aprender a organizar tus pensamientos, argumentar, explicar y comunicar con claridad. Tus producciones escritas serán el medio para mostrar lo que sabés, pero también para construir nuevas ideas y participar activamente en el mundo académico.

Por eso, estos encuentros son oportunidades para fortalecer las competencias que te acompañarán durante toda tu formación académica y tu futura práctica profesional. Leer y escribir bien no es un requisito externo, sino una llave que abre puertas: la puerta a comprender mejor, a expresarte con más fuerza y a pensar con más libertad.

Primera parte

La comprensión lectora

La comprensión lectora es un proceso estratégico complejo en el que el lector construye significado a partir de un texto escrito. No se trata de una decodificación mecánica de palabras, sino de un acto cognitivo en el que intervienen la memoria, la atención, los conocimientos previos y la capacidad de establecer relaciones lógicas.

La lectura es un proceso que no empieza ni termina en el texto: requiere preparación, interacción y cierre. Podemos organizarla en tres grandes momentos que se complementan entre sí: prelectura, lectura analítica y postlectura o representación de la información.

Los estudios de Lingüística Cognitiva han permitido elaborar distintos modelos de comprensión lectora, que explican cómo las personas procesan la información al leer. A continuación, te presentamos el modelo de Chaab y Zani, que sirve como marco teórico para el trabajo en el Nivel Superior.



Exploración

Es el primer acercamiento al texto, un recorrido superficial o sobrevuelo desde lo visual para el reconocimiento de sus particularidades gráficas, así como de datos de producción, edición y publicación. El lector interactúa con el texto para obtener una primera impresión y definir su objetivo de lectura.

Toma de decisiones

Este subproceso implica la selección y ajuste de estrategias de lectura en función de la información obtenida en la exploración, el objetivo de lectura y la dificultad percibida en el texto. El lector competente es quien puede detenerse frente al texto y decidir el modo de leerlo: información específica, comprensión global, entretenimiento, análisis crítico y ajuste de las estrategias de lectura al propósito.

Procesamiento textual

Es el núcleo de la construcción de significado. A partir de la decodificación de la superficie textual, el lector descompone y analiza el texto en sus diferentes niveles. Esto, significa recorrer la estructura lingüística de lo dicho e ir procesando morfología, sintaxis, parrafeado, cohesión para construir ideas o proposiciones semánticas sobre lo leído. Este procesamiento también supone la lectura entre líneas, completar lo no dicho, es decir, realizar inferencias.

Metacognición transversal

Es el "pensar sobre el propio proceso de lectura". Es un subproceso que opera de manera continua y transversal a todas las demás fases, regulando y optimizando la comprensión. El proceso de comprensión debe ser monitoreado por el lector, es decir, debe detenerse para identificar conscientemente sus logros y aciertos, así como sus dificultades y fracasos para volver a intentarlo y seguir adelante.

Representación

Es el subproceso final donde el lector construye un modelo mental coherente y actualizado del texto, que se almacena y puede ser recuperado. Para ello, al terminar el proceso, es posible el planteo de tareas de reverbalización, es decir, comunicar por medio de un formato nuevo la información central del texto o la información que el lector buscó de acuerdo con sus objetivos.

Antes de la lectura

¿Sabías que no siempre leemos de la misma manera? La lectura no es una práctica que se lleva a cabo siempre de la misma manera, sino que varía en función de diferentes cuestiones. Por ejemplo:

- La clase de texto. Si te gusta leer historietas, seguramente no lo hagas del mismo modo, ni en la misma posición, ni en los mismos lugares que leés un manual de Historia.
- 2. El conocimiento sobre el tema. Los lectores más entrenados o que dominan mejor el tema tienen una actitud más distendida frente al texto, mientras que los lectores novatos, menos entrenados o que desconocen el texto se mantienen en estado de alerta y desconfían de sus interpretaciones.
- 3. **El propósito**. Leemos en diagonal cuando solo buscamos pasar el rato, por ejemplo, al "ojear" el diario o revisar los estados en una red social. Pero si queremos volvernos expertos en el tema que estamos leyendo vamos a leer en profundidad, con detenimiento.

En el Nivel Superior, leer para estudiar supone formas específicas de abordar los textos. Entre otras cuestiones, es imprescindible que sepas qué es lo que vas a leer (un capítulo de un libro, un ensayo, una nota de opinión, etc.), para qué vas a hacerlo, qué tenés que "buscar" allí, con qué otros textos de la misma asignatura se relaciona lo que estás leyendo. También es muy importante que te preguntes: ¿por qué será que el profesor o profesora piensa que puede ser útil el texto para tu formación? ¿Cuán difícil, divertido, novedoso, etc. podría resultarte?

Los lectores más entrenados realizan todo esto y mucho más antes de leer, a veces incluso sin ser del todo conscientes de la importancia de lo que hacen. En efecto, para lograr un mayor grado de comprensión durante la lectura es necesario contextualizar el material, activar conocimientos previos y establecer objetivos claros. De lo contrario, no podrás saber qué es importante y qué no lo es, o cuáles son los conceptos claves y qué se espera que sepas luego de la lectura.

Leer con propósito

Vamos a ampliar la idea de propósito que hemos mencionado. En el nivel superior no se lee de la misma manera que en otros niveles educativos. Aquí, la lectura no se limita a comprender el sentido literal de las palabras, sino que implica adaptar las estrategias lectoras al propósito específico con el que nos acercamos al texto. Reconocer para qué leemos nos

permite regular el nivel de atención, seleccionar qué información es relevante y decidir cómo procesarla.

Los distintos propósitos de lectura

- Leer para informarse: se realiza cuando el objetivo es acceder a datos, definiciones o hechos puntuales, por ejemplo, consultar una fecha en un texto histórico o una definición en un manual. Estrategias claves: búsqueda selectiva, uso de títulos, subtítulos, índices y palabras clave.
- Leer para comprender: es la lectura más frecuente en el ámbito académico. Con ella se busca captar la idea central y las secundarias, entender cómo se organizan las explicaciones y apropiarse del contenido. Esto sucede, por ejemplo, al estudiar un capítulo de un libro de teoría para rendir un examen. Estrategias claves: subrayado, toma de notas, elaboración de esquemas, detección de relaciones lógicas.
- Leer para aplicar: en este caso, el propósito es usar la información en una nueva situación (resolver un problema, realizar una práctica o fundamentar una decisión), por ejemplo, al leer un artículo científico para aplicar sus conceptos en un proyecto de investigación. Estrategias claves: identificación de conceptos transferibles, elaboración de ejemplos propios, conexión con experiencias previas.
- Leer para criticar o evaluar: consiste en analizar el texto de manera crítica y reflexiva, cuestionando sus argumentos, métodos o supuestos. Por ejemplo, al reseñar un ensayo o discutir un artículo académico en un espacio curricular. Estrategias claves: detección de la tesis, diferenciación entre argumentos y ejemplos, evaluación de la pertinencia de las fuentes y contraste con otras lecturas.
- Leer para producir: muchas veces se lee con el fin de escribir otro texto: un resumen, una monografía, un ensayo, una reseña, un texto paralelo, un trabajo final integrador. Estrategias claves: síntesis, intertextualidad, citas y referencias correctas, construcción de una postura propia.

Cómo elegir el propósito de lectura

- Preguntarse antes de comenzar: ¿para qué leo este texto?
- Reconocer que un mismo texto puede ser leído con distintos propósitos en momentos diferentes (primero para informarse, luego para criticar).

 Ajustar las estrategias: una lectura para identificar un dato en particular no requiere la misma atención al detalle que una lectura para elaborar una crítica o fundamentar un posicionamiento frente a un tema.

La lectura global

La lectura global es una estrategia de comprensión lectora que nos permite obtener una visión general y rápida de un texto. A diferencia de una lectura profunda, donde analizamos cada detalle, durante la lectura global decodificamos-reconocemos palabras y signos gráficos: observamos la diagramación, los elementos paratextuales y el soporte.

Durante la lectura global debemos prestar atención al contexto de producción, es decir, a la situación comunicativa en que se produce un texto. Los aspectos que constituyen ese contexto de producción se obtienen respondiendo a las siguientes preguntas: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién?, ¿para qué? y ¿para quién?

Explorar el texto

Al leer un texto académico, muchas veces se cree que lo único importante es el "cuerpo" del escrito, es decir, los párrafos donde se desarrolla el contenido principal. Sin embargo, todo texto está rodeado por otros elementos que también comunican y orientan: los paratextos. Saber interpretarlos es esencial para una lectura comprensiva y crítica, porque allí el autor o la institución ofrecen claves sobre el tema, la organización y el propósito del escrito.

El término paratexto, introducido por Gérard Genette (1987), hace referencia a todos los elementos que acompañan a un texto principal y median en su recepción. Incluye títulos, subtítulos, epígrafes, índices, prólogos, notas al pie, bibliografía y diagramación tipográfica, entre otros. En el ámbito académico, estos elementos cumplen un rol clave porque no solo "enmarcan" el texto, sino que ofrecen información explícita sobre su organización, propósito y valor científico.

Función de los paratextos académicos

• Informar: indican al lector de qué trata el escrito (título, subtítulo, resumen, palabras clave).

- Orientar: muestran cómo está organizado (índice, apartados numerados, capítulos, secciones, epígrafes).
- Autorizar: legitiman el texto, vinculándolo con autores, fuentes o instituciones (referencias bibliográficas, citas).
- Guiar la lectura crítica: permiten anticipar qué esperar del contenido y facilitan la evaluación de su pertinencia, credibilidad y alcance.

Tipos de paratextos

• Elementos de identificación y estructura

- o Portada y título: identifican el documento y su autor.
- Índice (o tabla de contenido): presenta la estructura del documento y facilita la navegación.
- O Subtítulos: ayudan a segmentar el texto y jerarquizar la información.

• Elementos de apoyo y referencia

- Notas al pie o al final: proporcionan aclaraciones, definiciones o comentarios breves sin interrumpir el texto principal.
- Cuadros de texto: suelen contener información importante, definiciones, ejemplos o resúmenes de un tema, a menudo, con un diseño distintivo que los resalta.
- Referencias bibliográficas: indican las fuentes consultadas y la posición teórica del autor.
- Apéndices y anexos: contienen información adicional, como datos brutos, documentos o testimonios, que complementan el texto.

• Elementos visuales

- Gráficos, infografías, tablas e imágenes: representan datos o conceptos de forma visual, facilitando la comprensión del contenido.
- o Cuadros estadísticos: Resumen datos numéricos de manera clara y concisa.

Cómo leerlos críticamente

- Preguntarse qué anuncia el título y si se corresponde con lo desarrollado.
- Observar si el resumen o *abstract* sintetiza los objetivos y resultados.
- Revisar la bibliografía para evaluar la actualidad y relevancia de las fuentes.

 Analizar el índice como mapa del texto: ¿la organización refleja una progresión clara del tema?

• Prestar atención a notas y citas: ¿aportan sustento o solo adornan el escrito?

El paratexto no es accesorio, es una puerta de entrada al texto académico. Leerlo con atención ahorra tiempo, orienta la comprensión y permite posicionarse críticamente frente a lo que se va a leer.

A continuación, te ofrecemos información importante para iniciar la lectura cuando estudiás y que te permitirá construir un GPS para llegar a buen puerto.

https://view.genially.com/68097bf9de12f5f ceed060b2/video-presentation-explorar-eltexto



Durante la lectura

La primera lectura: marcar reflexivamente los textos

Textos planos, textos con relieve

Imaginá que dos grupos de personas deben leer el mismo texto, pero a uno de esos grupos, el grupo A, se le da papel en blanco, lapiceras de colores, fibrones, etc. El otro grupo, el B, no tiene nada más que el texto por leer. ¿Qué pensás que pasará? ¿Qué experiencia de lectura suponés que tendrá cada grupo?

Tal como seguramente supongas, las personas del grupo A van a utilizar el material ofrecido. Y eso va a cambiar radicalmente su comprensión: está demostrado que quienes marcan el texto mientras leen (subrayan, resaltan, escriben, sacan flechas, etc.) logran comprender más en profundidad y recordar más y mejor la información que ofrece el texto. Por lo tanto, resulta central que apliques estas estrategias para que puedas comprender en profundidad y recuperar después la información.

¿Por qué sucede esto? Porque un texto sin marcar es casi como un mapa mudo (blanco, sin marcas ni colores) o una página en blanco: a excepción de los subtítulos y alguna que otra cosa (un cuadro, una tabla, etc.), todo luce igual: ¡así el lector no puede distinguir nada a simple vista! Pero cuando un texto tiene resaltados, palabras o frases en el margen, flechas, números, colores, etc., se vuelve tridimensional. Deja de ser un texto plano y se parece ahora a un mapa físico-político. Esta clase de mapa tiene rayas de distinto tipo (dobles, simples, gruesas, finas, rectas, sinuosas, negras, celestes) para señalar cuestiones físicas (como los ríos) y políticas (como los límites provinciales, nacionales o internacionales). El mapa físico-político, además, utiliza distintos colores: verde, marrón, azul son el territorio a nivel del mar, las montañas, las aguas, con sus matices que también tienen significados. Gracias a este sistema de signos el lector del mapa obtiene información de un vistazo: mira y sabe de qué se trata lo que está viendo, al menos aproximadamente.

Un texto bien marcado funciona igual. Anotar en el margen supone abstraer el contenido del texto, jerarquizar la información que resulta central y sintetizar el contenido lo máximo que sea posible. Hacer todo esto propicia una comprensión profunda.

Pero hay más: esta clase de prácticas no solo permite comprender mejor el tema, sino también recuperarlo luego, porque a la memoria proposicional (la de las palabras y las oraciones) se suma la visual (el recuerdo de las palabras anotadas en el margen). Las siguientes estrategias pueden ayudar a que las marcas funcionen adecuadamente:

- Es importante que cada lector elija el material que le resulte más cómodo: algunos prefieren poner etiquetas de papel y otros utilizan resaltadores.
- Se deben utilizar distintas marcas con distintos fines: cuanta más variedad, más "tridimensionalidad" ganará el texto. Por ejemplo: se puede usar resaltador rosa para marcar definiciones y verde para conclusiones.
- Siempre es importante escribir: resumir un párrafo en una palabra clave supone un esfuerzo de pensamiento enorme, requiere abstraer lo que tienen en común muchas ideas, identificar lo central. Detenerse para hacer esto garantiza avanzar en el texto comprendiendo lo que se lee.
- Cada vez que sea posible, es importante "desmenuzar" los conceptos, hechos, fenómenos, etc., y hacer anotaciones en el margen. Por ejemplo, si se describe un concepto (como qué es una neurona), anotar sus características; si se analiza un

proceso (como la fotosíntesis), tomar nota de las fases y elementos que intervienen; si se presenta el posicionamiento u opinión de un autor frente a un tema de debate (como el uso de celulares en las escuelas), tomar nota de sus argumentos...

De lo anterior se desprende qué es lo que no se debe hacer: no marcar todo, no usar un mismo color, no utilizar el resaltador o el lápiz como dedo, más que como instrumento de pensamiento. Algunos lectores van pasando el resaltador por el texto a medida que leen, como una forma de mantener la atención en la lectura. Es lo mismo que hacen los niños cuando aprenden a leer: pasan el dedo por las letras a medida que las van decodificando para "no perderse". Hacer esto cuando estudiamos es un error, porque al finalizar la lectura notaremos que el texto leído es ahora un texto pintado, es decir, luce homogéneamente naranja, verde o rosa. Y ese color constante no ofrece información: es el mismo texto que antes, solo que coloreado.

Lectura analítica

La comprensión y las palabras desconocidas de los textos

Comprender un texto puede ser un proceso más o menos complejo para cada lector, según las características del texto, el propósito con el que lo leemos y los saberes con los que contamos.

Seguramente, muchas veces tuviste la sensación de que te costaba entender lo que leías por la gran cantidad de palabras cuyos significados desconocías. Y es cierto: cuando un texto tiene muchas palabras nuevas, la lectura se "traba". Ahora bien, ¿qué estrategias podés implementar para inferir algo del significado de esas palabras?

¿El uso del diccionario?

Si bien ya sabés que el uso del diccionario es una herramienta fundamental, en algunos casos, es mejor postergar su consulta (al menos, para la mayoría de las palabras), porque nos obliga a interrumpir la lectura y perdemos el hilo de lo que estamos leyendo. Además, muchas veces, el diccionario no ofrece una definición adecuada, o bien esa definición es tan compleja que no ayuda a resolver el problema.

Por estos motivos, es mejor reservar su uso para los casos en que detectamos (por ejemplo, porque se repite muchas veces) que la palabra desconocida es importante para la comprensión global de un texto y ninguna otra estrategia es suficiente para inferir algo de su significado. Excepto en esta situación, es aconsejable que acudas al diccionario después de la lectura, para corroborar o afinar los significados que imaginaste mientras leías.

¿Qué estrategias podés implementar con las palabras desconocidas de un texto para evitar interrumpir la lectura?

Una primera recomendación: no te preocupes por las palabras desconocidas en la primera lectura. En su lugar, resulta más efectivo que te prepares para leer. Luego podrás hacer esa lectura lenta, en la que conviene detenerse en distintas partes y releerlas para analizar su contenido, subrayar ideas, hacer anotaciones en el margen y, entre otras acciones, preguntarte por el significado de las palabras desconocidas que considerás relevantes para entender por completo el texto.

Para tomar decisiones sobre esas palabras, podés implementar dos tipos de estrategias:

- Decidir si necesitás conocer el significado de la palabra o si, por el contrario, podés pasarla por alto. No es necesario conocer el significado de todas las palabras de un texto para lograr comprenderlo.
- Detectar pistas presentes en el texto que te ayuden a inferir algo de su significado. Esas pistas pueden ayudarte a construir hipótesis sobre el significado de una palabra durante la lectura y, si lográs detectarlas, evitan que interrumpas la lectura y hacen que esta sea más fluida. En general, esas pistas no te permiten definir la palabra con precisión, pero sí te ayudan a construir una idea aproximada (raramente errónea).

Para encontrarlas, es necesario que actúes como un sagaz detective: leé y releé el fragmento donde aparece la palabra desconocida y analizalo en busca de huellas sobre su significado. Estas pistas pueden ser de tres tipos básicos: semánticas, sintácticas y morfológicas.

- **Pistas semánticas:** Se apoyan en el contexto del significado. El lector analiza el entorno de la palabra para deducirla. Recursos principales:
 - Contexto inmediato: las palabras que rodean al término desconocido suelen dar pistas. Ejemplo: "El felino se acicalaba con cuidado, lamiendo su pelaje

- *brillante*". Aunque no conozcas "acicalaba", el contexto indica que tiene que ver con limpiarse o arreglarse.
- O Definiciones o aclaraciones en el texto: algunos autores incluyen explicaciones, sinónimos o ejemplos. Ejemplo: "Los cetáceos, como las ballenas y los delfines, son mamíferos marinos".
- Contrastes u oposiciones: la palabra puede aparecer junto a un antónimo.
 Ejemplo: "Aunque era un hombre parco, su hermano era extremadamente hablador".

En síntesis: lo semántico se centra en qué dice el texto alrededor de la palabra.

- Pistas sintácticas: se basan en la función gramatical de la palabra dentro de la oración.
 Recursos principales:
 - Categoría gramatical: observar si la palabra actúa como sustantivo, verbo, adjetivo o adverbio. Ejemplo: "El niño corría con un zancajo extraño".
 Zancajo está después de "un", seguramente es un sustantivo.
 - Relaciones sintácticas: ver con qué otras palabras se vincula. Ejemplo: "El discurso fue tan prolijo que resultaba deleitable". El adjetivo "deleitable" califica a "discurso", lo que sugiere "agradable".
 - Conectores y marcadores: ayudan a establecer relaciones lógicas. Ejemplo:
 "No tenía una conducta ética; por el contrario, era completamente mendaz".
 → "Por el contrario" indica oposición: mendaz = mentiroso.

En síntesis: lo sintáctico se centra en cómo se comporta la palabra en la oración.

- Pistas morfológicas: se apoyan en la estructura interna de la palabra, es decir, en sus raíces, prefijos y sufijos. Recursos principales:
 - Prefijos: aportan significado. Ejemplo: "anticonstitucional", anti- (opuesto)
 + constitucional (relativo a la constitución) = "que se opone a la constitución, que no la respeta".
 - Sufijos: indican categoría o matiz. Ejemplo: "soñador", raíz "soñar" + sufijo
 -dor (agente) = persona que sueña.
 - Raíces grecolatinas: muy comunes en el vocabulario académico. Ejemplo:
 "biblioteca" biblio- (libros) + -teca (lugar).
 - Familia léxica: comparar con palabras conocidas de la misma raíz. Ejemplo: si no conocés "espectral", podés relacionarla con "espectro".

En síntesis: lo morfológico se centra en qué partes forman la palabra y qué significan.

Relacionar ideas

Ya sabemos que leer constituye una tarea en la que el lector debe desempeñar un papel activo, atento y crítico si pretende llegar a buen puerto. En el Nivel Superior, se espera que te prepares para leer, que subrayes, resaltes, escribas, conectes mientras leés; que estés alerta ante las palabras desconocidas y que cada tanto te detengas para evaluar qué y cuánto estás comprendiendo. Es que leer no es solo pasar los ojos por la página, sino que se parece a practicar un deporte: te deja un poco exhausto, pero finalmente satisfecho de lo que lograste comprender. La buena noticia es que existen pistas en los textos que colaboran con el lector para establecer las relaciones entre las ideas. A continuación, te ofrecemos algunas de ellas.

Textos extensos

En los textos extensos que incluyen apartados con subtítulos o capítulos, es frecuente que cada sección presente una estructura tripartita: una introducción, un desarrollo y un cierre.

- Introducción del apartado: anuncia el tema que se va a tratar. Frases como "en este apartado abordaremos X", "el objetivo de los siguientes párrafos es explicar Y" o "a continuación, presentaremos Z" son señales de que el autor está introduciendo la idea central.
- Desarrollo: presenta la explicación detallada, los argumentos o los ejemplos que sostienen la idea principal. Cada apartado suele centrarse en una sola idea clave, que se expone en los párrafos intermedios.
- Cierre o síntesis: resume lo expuesto. Expresiones como "en síntesis", "en resumidas cuentas" o "para resumir" indican que el autor está condensando lo más importante en pocas líneas.

Este modo de organizar el texto responde a una de las "leyes de oro" de la escritura académica: anunciar lo que se dirá, desarrollarlo y luego recordar al lector lo que ya se ha dicho. Tené en cuenta que los textos académicos suelen ser redundantes de manera estratégica: repiten las ideas centrales para asegurarse de que el lector las comprenda. Por eso, cuando llegues a la síntesis de un apartado, aprovechá ese momento para confirmar si entendiste lo esencial. Si algo no queda claro allí, es recomendable volver a los párrafos anteriores para revisar la explicación completa.

Los párrafos

La división en párrafos es una de las claves más importantes para orientarte en la comprensión de un texto. Cada párrafo aporta información que se conecta en dos sentidos: hacia adentro, con las oraciones que lo conforman, y hacia afuera, con las ideas de otros párrafos.

¿Por qué "hacia afuera"?

El orden de los párrafos no es azaroso: responde a una lógica de presentación y desarrollo de las ideas, que permite que el tema avance de manera ordenada y clara. Algunos ejemplos de organización de párrafos:

- En un texto expositivo:
 - un párrafo presenta el tema y los objetivos;
 - otro define y caracteriza un objeto o fenómeno (A);
 - otro lo compara con B, marcando similitudes;
 - otro lo compara con B, marcando diferencias;
 - finalmente, un párrafo resume lo central.
- En un texto narrativo:
 - un párrafo presenta a los personajes, el tiempo y el lugar;
 - otro introduce el conflicto;
 - varios párrafos narran las acciones que llevan a la resolución;
 - un párrafo final muestra la situación de los personajes después del conflicto.

En cada párrafo, el autor "hace algo": presenta, define, argumenta, ejemplifica, compara, concluye. Una de las tareas del lector es identificar ese "algo". Esta actividad de abstracción permite seguir el hilo del texto sin perderse.

Las relaciones entre párrafos

Una vez que entendés qué ocurre en cada párrafo, podés reconocer cómo se vinculan entre sí: si se complementan, si se oponen, si continúan la explicación anterior.

La organización de los párrafos puede darse de dos formas:

• Párrafo deductivo: comienza con una oración temática que anuncia la idea principal, y

luego se desarrolla con ejemplos o detalles (de lo general a lo particular). Ejemplo de pista:

"En este apartado analizaremos las causas...".

• Párrafo inductivo: empieza con datos específicos y termina con la oración temática, que

resume la idea general (de lo particular a lo general). Ejemplo de pista: "En resumen, todos

estos casos muestran que...".

La oración que suele estar al inicio o al final del párrafo es la clave para comprender qué es lo

importante de esa sección. El resto de las oraciones cumplen una función de explicación,

aclaración, complemento o ejemplificación. Conocer cómo se organizan los párrafos te ayuda a

interpretar mejor un texto académico. Si identificás la oración temática y entendés cómo se

relacionan los párrafos entre sí, podrás reconstruir el hilo del texto sin dificultad.

Conectores y marcadores discursivos

Seguramente ya habrás notado que dentro de un texto hay palabras que nos ayudan a entender

cómo se relacionan las ideas entre oraciones y párrafos. Estas palabras son los conectores y los

marcadores u ordenadores discursivos.

• Conectores: son palabras que muestran la relación entre ideas. Por ejemplo: sin embargo,

además, por lo tanto. Nos ayudan a entender si algo se suma, se opone, es una causa o una

consecuencia.

• Marcadores u ordenadores discursivos: son palabras o frases que organizan el texto. Por

ejemplo: para comenzar, en primer lugar, finalmente. Nos indican qué está haciendo el

autor en cada parte del texto y en qué orden debemos leerlo.

Por ejemplo, si un texto habla de tres causas de un fenómeno, el autor seguramente use ordenadores

como la primera, la segunda o la última, para presentarlas. El lector atento puede identificarlas y

así comprender la información paso a paso.

Los conectores pueden:

• Sumar ideas: además, también, y

• Oponer ideas: pero, sin embargo, no obstante

• Mostrar causa: porque, dado que

• Indicar consecuencia: por lo tanto, entonces

-18-

- Introducir ejemplos: por ejemplo, como
- Reformular o aclarar: es decir, en otras palabras, o sea

Los marcadores pueden:

- Indicar el inicio del texto o de una parte: para comenzar, antes que nada, al principio. Señalan que el autor va a presentar una idea o abrir un tema.
- Ordenar la información: en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar. Ayudan a mostrar la secuencia de ideas o pasos.
- Separar temas o partes del discurso: por otra parte, en cambio, en lo que sigue. Señalan que se va a hablar de algo diferente o desde otra perspectiva.
- Indicar conclusiones o cierres: finalmente, para terminar, en conclusión. Señalan que el autor cierra un tema o resume ideas.

Si no prestamos atención a los conectores y marcadores, podemos entender cada oración o párrafo de manera aislada, sin ver cómo se relacionan las ideas. Por eso, aprender a reconocerlos es clave para comprender mejor cualquier texto.

Representación de lo leído y metacognición

Hemos visto anteriormente que leer no debe reducirse a pasar los ojos por el texto, ni a utilizar el resaltador como dedo para mantener la atención. En efecto, marcar y anotar el texto de manera reflexiva obliga a "desmenuzar" el contenido: seleccionar, jerarquizar, relacionar, resumir, etc. Ahora podemos agregar que estas marcas funcionan como el trampolín hacia la reelaboración del contenido. ¿Qué significa esto? Imaginate que tenés un texto en el que se presentan las características de un modelo didáctico y sus fortalezas y debilidades para la educación. Si durante la lectura fuiste identificando esas características, las anotaste enumeradas en el margen e hiciste lo mismo con las fortalezas y debilidades, tenés casi listo un cuadro sinóptico, que tendrá más o menos la siguiente forma:

MODELO CONSTRUCTIVISTA



Este tipo de esquema se denomina cuadro sinóptico porque realiza una sinopsis, es decir, un resumen del contenido. Este organizador de la información va de lo general (el modelo didáctico) a lo particular (sus características, sus fortalezas, sus debilidades), utilizando llaves que agrupan las ideas clave o los conceptos.

Razones para representar la información

- En primer lugar, si marcás bien el texto durante la lectura, prácticamente "se dibuja solo" (porque seleccionaste, jerarquizaste y tomaste nota de los conceptos clave en el margen).
 Lo que hacés al dibujar el esquema es ordenar y sistematizar eso que ya identificaste antes.
- En segundo lugar, el esquema permite una comprensión más profunda del texto, porque podés ver "todo junto" e integrar el contenido.
- En tercer lugar, en estrecha relación con lo anterior, sistematizar la información en un cuadro, mapa conceptual, tabla (o lo que elijas hacer) funciona como estrategia de control del proceso de comprensión. En efecto, al elaborar el esquema debés revisar lo que

marcaste y, en ese mismo movimiento, tomás conciencia de aquello que todavía te resulta confuso o no podés relacionar claramente. Por ejemplo, al elaborar un mapa conceptual debés revisar o volver a pensar qué relaciones se establecen entre los conceptos o cómo se vincula una idea con otra. Entonces, cuando encontrás una "laguna" (falta de información) o un punto que permanece oscuro, releés el texto para resolver el problema: estás realizando una relectura guiada porque tiene como meta recuperar lo que falta o aclarar lo que está confuso.

- En cuarto lugar, hacer un esquema te sirve para estudiar, para dar cuenta de lo que leíste y comprendiste, porque la sistematización contiene todo lo importante.
- En la misma línea, en quinto lugar, podrás recordar y recuperar mejor el contenido. Esto se debe a dos razones: por una parte, ya lograste separar "la paja del trigo" y podés concentrarte solo en lo que resulta clave y, por otra, el esquema permite un recuerdo visual del contenido. De hecho, es más fácil recuperar mentalmente el esquema, "rememorando" su forma, y a partir de ahí ir "desovillando" el contenido.

Qué organizador elegir

Ahora bien, ¿son igualmente potentes todas las formas de sistematizar la información de un texto? ¿Cuál resulta más conveniente? La estrategia que selecciones va a depender de distintos factores. En primer lugar, del tipo de texto. Por ejemplo:

- si el texto tiene una matriz narrativa (por ejemplo, un artículo que narra los hechos de la Semana de Mayo) te va a convenir hacer una línea de tiempo para organizar temporalmente los sucesos e incluso trazar posibles causalidades entre ellos;
- si el texto tiene una matriz descriptiva (por ejemplo, describe las características de los animales herbívoros) te resultará mejor un cuadro sinóptico, dado que podrás ordenar los atributos del objeto o fenómeno descripto por grupos y grados de especificidad;
- si el texto tiene una matriz explicativa, seguramente te resulte conveniente un mapa conceptual, dado que podrás identificar la pregunta que responde, los conceptos claves y sus relaciones. Lo mismo si el texto es argumentativo: a través de un mapa conceptual podés consignar tesis, argumentos y contraargumentos, concesiones, etc.

Como ves, el contenido del texto y su organización lógica determinan, en parte, cuál es la mejor forma de volcar y sistematizar. Simultáneamente, la elección de uno u otro sistema de representación depende del formato con el que te sientas más cómodo.

Seguramente hayas notado que no mencionamos el resumen como estrategia para trabajar con el contenido del texto luego de su lectura. Esto es así por dos razones: en primer lugar, porque es lo que tiende a hacer la mayoría de los estudiantes. Ya conocen esta práctica y preferimos comentar otras, menos conocidas. En segundo lugar, no es recomendable porque en muchas ocasiones tendemos a copiar palabra por palabra lo que subrayamos en el texto, por lo que el resultado es un texto igual pero más breve.

Resumir, obviamente, permite identificar la información clave, y esto es bueno. Pero no habilita otras cuestiones que sí permiten las formas esquemáticas de representación: no ayuda a recuperar rápidamente la información porque implica ir de un texto "plano" a otro igual (ya lo dijimos: es más difícil recordar oraciones), no permite detectar las lagunas o la falta de profundización en la comprensión de las ideas (se suele "copiar y pegar" sin pensar demasiado en lo que se está copiando) y, por lo mismo, no habilita una comprensión más profunda del tema. Entonces, el consejo es: priorizá otras formas de representación de la información o, caso contrario, realizá un resumen o síntesis en el que leas y anotes lo más importante del texto base, esquematices la información y, al final, construyas un texto "propio", continuo, a partir del esquema.

Algunos ejemplos

CUADRO SINÓPTICO

Qué es

El cuadro sinóptico es un organizador gráfico muy co utilizado, ya que permite incorganizar y clasificar 2. información.

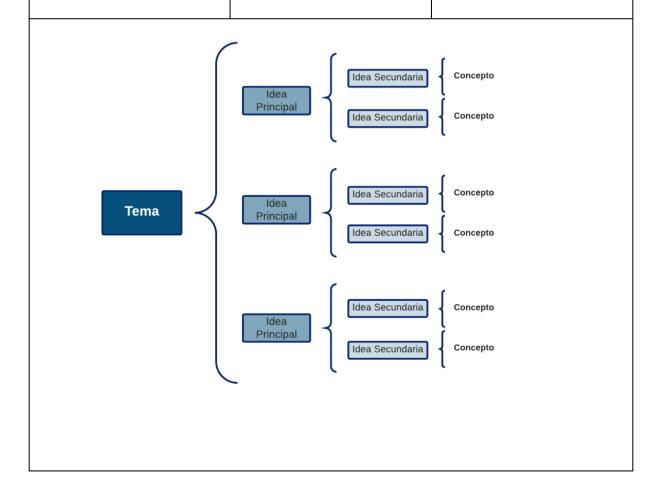
Se caracteriza por organizar los conceptos de lo general a lo particular, y de izquierda a derecha, en orden jerárquico, a través de llaves.

Cómo se realiza

- 1. Se identifican los conceptos generales o inclusivos.
- 2. Se derivan los conceptos secundarios o subordinados.
- 3. Se categorizan los conceptos estableciendo relaciones de jerarquía.
- 4. Se utilizan llaves para señalar las relaciones.

Para qué sirve

- Establecer relaciones entre conceptos.
- Desarrollar la habilidad para clasificar y establecer jerarquías.
- Organizar el pensamiento.
- Facilitar la comprensión de un tema.



CUADRO COMPARATIVO			
Qué es	Cómo se realiza	Para qué sirve	
El cuadro comparativo es una estrategia que permite identificar las semejanzas y diferencias de dos o más	elementos a comparar. 2. Se marcan los parámetros	Desarrollar la habilidad de comparar, lo que	
objetos o hechos.	a comparar.3. Se identifican y se escribenlas características de cada	constituye la base para la emisión de juicios de valor.	
Una cuestión importante es que, luego de hacer el cuadro comparativo, es conveniente enunciar la conclusión a la que se llegó.	objeto o evento. 4. Se enuncian afirmaciones donde se mencionen las semejanzas y diferencias más relevantes de los elementos comparados.	• Facilitar el procesamiento de datos, lo cual antecede la habilidad de clasificar y categorizar información.	
		Ayudar a organizar el pensamiento.	

	CUADRO	COMPARA	TIVO
	AZTECAS	MAYAS	INCAS
Arquitectura	Emplearon como material la piedra labrada y el adobe.	En la estructura exterior predomina el estilo piramidal.	Construyeron templos calzadas, caminos, puentes acueductos, canales entre otras obras.
Escultura	Se expresa en sus dos modalidades clásicas: en bulto redondo y en relieve.	modalidades:	Se limita a algunas representaciones en bulto.
Pintura	Emplearon colores brillantes en sus pinturas al fresco.	Emplearon un rico colorido. Destacan los tonos claros.	Las plasmaban en sus piezas de cerámica y en un tipo de pintura mural lograda a través de moldes.

MAPA CONCEPTUAL

Oué es

El mapa conceptual (Novak y Godwin, 1999) es una representación gráfica de conceptos y de sus relaciones.

Los conceptos guardan entre sí un orden jerárquico y están unidos por líneas identificadas por palabras (de enlace) que establecen la relación que hay entre ellas.

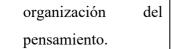
Se caracteriza por partir de un concepto principal (de mayor grado de inclusión), del cual se derivan ramas que indican las relaciones entre los conceptos.

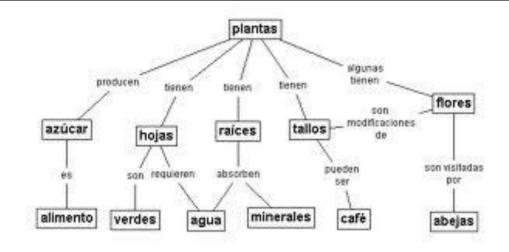
Cómo se realiza

- 1. Se lee y comprende el texto.
- 2. Se localizan y se subrayan las ideas o palabras más importantes (es decir, las palabras clave): se recomiendan 10 como máximo.
- 3. Se determina la jerarquización de dichas palabras clave.
- 4. Se identifica el concepto más general o inclusivo.
- 5. Se ordenan los conceptos por su grado de subordinación a partir del concepto general o inclusivo.
- 6. Se establecen las relaciones entre las palabras clave. Para ello, es conveniente utilizar líneas para unir los conceptos.
- 7. Es recomendable unir los conceptos con líneas que incluyan palabras que no son conceptos, para facilitar la identificación de las relaciones.

Para qué sirve

- Identificar conceptos
 o ideas clave de un
 texto y establecer
 relaciones entre ellos.
- Interpretar,
 comprender e inferir
 la lectura realizada.
- Promover un pensamiento lógico.
- Establecer relaciones de subordinación e interrelación.
- Insertar nuevos conocimientos en la propia estructura del pensamiento.
- Indagar conocimientos previos.
- Identificar el grado de comprensión en torno a un tema.
- Organizar el pensamiento.
- Llevar a cabo un estudio eficaz.
- Visualizar la estructura y





LÍNEA DE TIEMPO

Qué es

Es un esquema o diagrama que simula una cadena continua de temas o hechos en orden cronológico.

Cómo se realiza

- 1. Se delimita el periodo. Se establece la fecha inicial y la fecha final que cubrirá la línea de tiempo.
- Se recopila la información.
 Se busca y selecciona los acontecimientos más relevantes de ese período.
 Hay que asegurarse de tener una fecha clara.
- 3. Se seleccionan los eventos clave. Hay que ordenar los hechos en secuencia cronológica y evitar

Para qué sirve

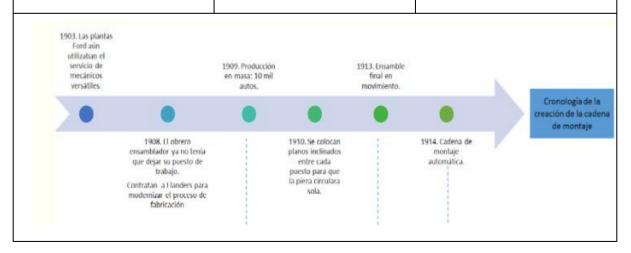
Jerarquizar

 información que tiene
 una continuidad
 lógica o consecutiva
 en la solución de problemas.

sobrecargar la línea: solo incluir lo esencial.

- 4. Se diseña la línea base. Dibujar una línea horizontal (o vertical, según prefieras), marcando el inicio y el fin con las fechas correspondientes.
- 5. Se ubican los eventos. Colocar cada hecho en el lugar que le corresponde en el tiempo. Añadir la fecha y una breve descripción.

Opcional: agregar recursos visuales. Podés usar colores, símbolos o imágenes pequeñas para diferenciar tipos de hechos (políticos, culturales, científicos, personales, etc.).



A continuación, te dejamos un video para recapitular la información más importante de este apartado:

https://drive.google.com/file/d/1TIEpeeFwv b4kelB1w7xHX3J0cmEASPaw/view?usp=s haring



Los textos

Hasta ahora hemos trabajado y aprendido algunas estrategias para mejorar nuestra capacidad de comprensión. Ha llegado el momento de compartir algunas ideas sobre los textos que también nos aportarán insumos para comprender y producir mejor.

Un texto no es simplemente una suma de oraciones en un plano lineal, es algo mucho más complejo. Teum van Dijk (1992) nos dice que el texto es una unidad lingüística comunicativa, suprasintáctica, que posee dimensiones, intención comunicativa y cierre semántico.

Expliquemos un poco las palabras de van Dijk:

- Unidad lingüística comunicativa: así como tenemos unidades menores como los grafemas, los fonemas, las palabras, las oraciones, etc., el texto es una unidad en sí misma, con la intención de comunicar algo a alguien.
- Suprasintáctica: esta unidad no es un conjunto de oraciones, va mucho más allá de las oraciones que lo componen.
- Constructo no plano: el texto posee diferentes dimensiones y niveles, es decir, podemos analizar aspectos superficiales, por ejemplo, la diagramación en párrafos, columnas, etc. y aspectos más profundos, como la intencionalidad del emisor.
- Con cierre semántico: quiere decir que el texto encierra un significado, un tema acerca del cual se habla.

Propiedades textuales

Las propiedades textuales son criterios que permiten evaluar la calidad y efectividad de un texto como unidad comunicativa. Ellas son la adecuación, la corrección, la coherencia y la cohesión, que, de manera conjunta, aseguran que un mensaje sea comprensible, pertinente y estructurado.

Adecuación

La adecuación es una de las propiedades fundamentales del texto y se refiere al grado en que los enunciados se ajustan a la situación comunicativa en la que se producen. En otras palabras, un texto es adecuado cuando está formulado de manera tal que resulta pertinente y eficaz para el contexto en el que circula.

Para lograr la adecuación, el emisor debe tener en cuenta diferentes dimensiones:

- El receptor: el mensaje debe adaptarse a las características, conocimientos y expectativas de la persona o grupo al que se dirige.
- El tema: el tratamiento del contenido debe responder al nivel de profundidad y al enfoque apropiado para la situación.
- La situación comunicativa: incluye el lugar, el momento, la relación entre los interlocutores y el propósito de la comunicación.

Al analizar la adecuación de un texto, conviene considerar los siguientes aspectos:

- Presentación: abarca el aspecto material del texto, como la tipografía, la distribución en la página y la presencia o ausencia de elementos paratextuales (títulos, subtítulos, imágenes, notas al pie, etc.).
- Propósito: remite a la intención del autor (informar, persuadir, narrar, instruir, etc.).
- Registro: se refiere al grado de formalidad o al estilo del lenguaje empleado (formal, informal, coloquial, técnico, científico, profesional).
- Género y tipología textual: el texto debe responder a las convenciones propias del género y de la tipología discursiva. Por ejemplo, un texto argumentativo debe organizarse de manera que sostenga y articule claramente la argumentación.
- Tema: la pertinencia y el enfoque del contenido en relación con el contexto comunicativo.
- Canal: la forma de transmisión, ya sea oral o escrita, condiciona el modo de elaboración del mensaje.

Corrección

Esta propiedad textual implica que los textos deben ajustarse a la normativa gramatical y ortográfica de la lengua.

Coherencia

La coherencia es la propiedad textual por la cual los elementos que conforman el texto guardan una relación temática, es decir: en un texto coherente, los elementos hablan o refieren a un tema. La coherencia es, por lo tanto, una propiedad semántica que está determinada por los siguientes principios:

- Relación temática: las ideas expresadas en el texto deben estar relacionadas temáticamente y estar dispuestas de manera tal que el receptor pueda comprender la relación entre unas ideas y otras e ir avanzando entre la información ya conocida y la nueva.
- Pertinencia: las ideas expuestas han de estar relacionadas lógicamente con la intención que persigue el texto y con la situación comunicativa en que se expresan.
- No contradicción: no pueden aparecer contradicciones lógicas entre unas ideas y otras dentro de un texto.

Cohesión

La cohesión es la propiedad del texto que da cuenta de las relaciones entre las distintas oraciones que lo componen, es decir, cómo se relacionan esas oraciones entre sí para asegurar que el destinatario final entienda el mensaje enviado por el emisor. Para lograr que las oraciones estén correctamente relacionadas, el emisor del texto utiliza procedimientos cohesivos léxicos y gramaticales.

Procedimientos cohesivos léxicos

Sinonimia: consiste en el uso de palabras con significados similares o equivalentes para evitar repeticiones exactas y enriquecer el discurso. Este recurso permite mantener la continuidad temática sin redundancia y facilita la comprensión al ofrecer variación léxica dentro del texto.

Por ejemplo: "La investigación analizó los efectos del cambio climático en la biodiversidad. El estudio evidenció alteraciones significativas en los ecosistemas locales." Aquí, "investigación" y "estudio" funcionan como sinónimos, manteniendo la cohesión del texto sin repetir exactamente la misma palabra.

Repetición: consiste en la reiteración de una misma palabra o expresión a lo largo del texto. Su función principal es garantizar la continuidad temática y reforzar la unidad semántica del discurso, evitando que el referente central se diluya o pierda claridad en la comunicación.

Por ejemplo: "La célula es la unidad básica de los seres vivos. La célula presenta una membrana plasmática que delimita su interior. Además, la célula contiene orgánulos que cumplen funciones específicas para el mantenimiento de la vida." Aquí, la repetición de "célula" asegura la cohesión del texto y mantiene el foco en el tema principal.

Hiponimia e hiperonimia: este recurso permite mantener la referencia a un mismo campo semántico sin recurrir constantemente a la repetición literal de las palabras, lo que enriquece la textura del discurso y evita redundancias.

Los hiperónimos son términos de significado amplio que incluyen en su extensión a otros más específicos, mientras que los hipónimos son términos de significado más restringido, que se integran dentro de la categoría designada por el hiperónimo.

Por ejemplo: "Los mamíferos son animales vertebrados caracterizados por poseer glándulas mamarias. Entre ellos, el perro y el gato se han adaptado a la vida doméstica, mientras que la ballena representa un caso particular de adaptación al medio acuático". Aquí, el hiperónimo "mamíferos" cohesiona el texto, y los hipónimos concretizan y amplían la información.

Procedimientos cohesivos gramaticales

Elipsis: es la omisión de un elemento lingüístico que puede inferirse por el contexto. Este procedimiento contribuye a la economía del lenguaje y evita la repetición innecesaria, manteniendo la cohesión al tiempo que exige al lector integrar la información implícita. Por ejemplo: "El comité aprobó la propuesta; la junta directiva, no." Se omiten las palabras aprobó y propuesta en la segunda parte de la oración.

Referencia: consiste en reemplazar una palabra por un pronombre, por un demostrativo o un relativo para evitar la repetición del mismo término. Este recurso facilita la fluidez del texto y

establece vínculos claros entre referentes. Por ejemplo: "*Ana aprobó el examen. Ella estaba muy contenta*". En la segunda oración se sustituye "Ana" por el pronombre "ella".

Conectividad: se logra mediante el uso de conectores y marcadores discursivos que establecen relaciones lógicas entre oraciones y párrafos (causa, consecuencia, contraste, adición, temporalidad, etc.). Los conectores facilitan la comprensión y el reconocimiento de la estructura global del texto. Por ejemplo: "Estudié mucho; por lo tanto, aprobé el examen". El conector "por lo tanto", relaciona ambas partes a través de una relación de causa y consecuencia.

Estos procedimientos no funcionan de manera aislada, sino que se combinan para garantizar que el texto sea cohesionado, fluido y comprensible, y para garantizar la efectividad comunicativa del mensaje.

Función lógica	Marcadores y conectores	Ejemplo de uso en contexto	Notas de uso y matices
Adición	además, también, igualmente, asimismo	"El estudio analizó variables económicas y, además , variables sociales."	Aportan información nueva o refuerzan un punto. El uso de "asimismo" es más formal.
Causa y justificación	porque, ya que, puesto que, dado que	"Los resultados son significativos, dado que el tamaño de la muestra es considerable."	"Puesto que" y "dado que" son comunes en la escritura académica. "Ya que" también cumple una función de justificación.
Consecuencia	por lo tanto, en consecuencia, así que	"Los datos confirman la hipótesis; por lo tanto , podemos concluir que"	"Por lo tanto" y "en consecuencia" son ideales para las conclusiones y el cierre de argumentos. "Así que" es más coloquial.

Contraste y oposición	pero, sin embargo, no obstante	"La primera fase del experimento fue exitosa; sin embargo, la segunda presentó serias dificultades."	Cruciales para la argumentación y el pensamiento crítico. "No obstante" es más formal que "sin embargo".
Reformulación y aclaración	es decir, en otras palabras	"La cohesión es un mecanismo lingüístico, es decir, una red de recursos gramaticales."	Útiles para definir, aclarar conceptos complejos o resumir una idea.
Ejemplificación	por ejemplo	"Las propiedades textuales son fundamentales, por ejemplo, la coherencia y la cohesión."	Simplifican conceptos abstractos para el lector.
Énfasis y evidencia	evidentemente, es claro que, en efecto	"Los resultados, evidentemente, demuestran la viabilidad del proyecto."	Refuerzan un punto. Deben usarse con cuidado para no sonar dogmáticos.
Orden y jerarquización	en primer lugar, en segundo lugar	"En primer lugar, se analizará el contexto histórico; en segundo lugar, se abordarán las causas económicas."	Esenciales para estructurar el texto, especialmente en introducciones y desarrollos.
Confirmación	efectivamente, en efecto	"La teoría propuesta, efectivamente, ha sido validada por la evidencia empírica."	Aportan un matiz de validación a una afirmación.
Generalización	en general, generalmente	"La mayoría de los estudios se centran en el tema; en general , el consenso es que"	Ayudan a pasar de un caso particular a una idea más amplia.

Tipologías textuales

En el estudio del lenguaje y la comunicación escrita, los textos no son meras secuencias de palabras, sino unidades organizadas que cumplen funciones específicas y responden a intenciones comunicativas concretas. Para analizar y comprender estas funciones, resulta útil clasificarlos en tipologías textuales, es decir, categorías que agrupan textos con características estructurales y funcionales semejantes.

Una de las clasificaciones más influyentes en este ámbito es la propuesta por Werlich (1976), quien identifica tres grandes tipologías textuales: narrativa, expositiva y argumentativa. Esta clasificación no solo se basa en la forma superficial de los textos, sino en la intención del emisor y la relación que establece con el receptor, así como en la manera en que organiza la información para cumplir un propósito comunicativo.

A continuación, siguiendo las ideas de Cubo de Severino (2005), les ofrecemos las principales características de los textos:

El texto narrativo

	TEXTO NARRATIVO	
Intención	Referir sucesos o acontecimientos, que ocurren en un tiempo y espacio determinados.	
Superestructura	 Situación inicial: su función es presentar los personajes y ofrecer indicaciones sobre el tiempo y el espacio en el que suceden los hechos. Conflicto: es un problema que los personajes deben sortear. El conflicto altera el orden de la situación inicial. Historia: es el cuerpo de la narración, lo que sucede realmente. Dentro de la historia se estructuran los episodios, que son unidades parciales de la trama. Cada episodio es un conjunto de acciones o sucesos que, a su vez, poseen ubicación o marco, sucesos y resolución. Resolución: refiere cómo se resolvió el conflicto. Situación final o desenlace: refiere cómo cambia la situación inicial tras la resolución. 	

Categorías procedimentales	 Descripción: procedimiento que detalla las características de objetos, personas, situaciones o fenómenos. Por ejemplo: "La habitación era oscura, con muebles antiguos y una lámpara tenue". Causalidad: explica relaciones de causa y efecto entre hechos o ideas. Por ejemplo: "El hombre huyó porque escuchó pasos detrás de él". Comparación: contrasta o asimila dos elementos para resaltar semejanzas o diferencias. Por ejemplo: "El héroe era valiente como un león".
Ejemplos	- Narrativas pedagógicas, relatos históricos, biografías, cuentos, novelas, crónicas periodísticas, anécdotas.

El texto expositivo

	TEXTO EXPOSITIVO	
Intención	Explicar, exponer o brindar información sobre un tema o concepto, organizando la información de manera lógica y coherente para que el receptor pueda comprenderla.	
Superestructura	 Introducción: su función es presentar el tema que tratará el texto. Desarrollo: consiste en exponer, explicar y expandir el tema a través del agregado de información nueva. Conclusión: el emisor retoma las ideas principales que ha presentado a lo largo del texto y presenta una conclusión al respecto. Esta parte es opcional. 	
Categorías procedimentales	 Descripción: procedimiento que detalla las características de objetos, personas, situaciones o fenómenos. Por ejemplo: "El agua es incolora, insípida e inodora, y cubre el 71% de la superficie terrestre". Causalidad: explica relaciones de causa y efecto entre hechos o ideas. Por ejemplo: "El hierro se oxida al contacto con el oxígeno porque se 	

produce una reacción química". - Comparación: contrasta o asimila dos elementos para resaltar semejanzas o diferencias. Por ejemplo: "El corazón funciona como una bomba que impulsa la sangre". - Ejemplificación: introduce un caso concreto que ilustra una idea general. Por ejemplo: "Las frutas cítricas, como la naranja o el limón, son ricas en vitamina C". - Clasificación: ordena los elementos en categorías jerárquicas o taxonómicas. Por ejemplo: "Los vertebrados se dividen en mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces". - Problema-solución: presenta un problema y luego la estrategia para resolverlo. Por ejemplo: "La contaminación es un problema ambiental; la tecnología de energías limpias constituye una posible alternativa de mejora". Seriación: presenta una secuencia ordenada de pasos, fenómenos o elementos. Por ejemplo: "Para sembrar maiz se debe preparar el terreno, seleccionar la semilla, sembrar, regar y fertilizar". - Analogía: explica un concepto a partir de su semejanza con otro más familiar. Por ejemplo: "El átomo se parece a un sistema solar en miniatura". - Paráfrasis: reproduce una idea o información con otras palabras. Por ejemplo: "En otras palabras, la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma". - Artículos enciclopédicos, manuales, documento de cátedra, informe, **Ejemplos**

El texto argumentativo

	TEXTO ARGUMENTATIVO	
Intención	Persuadir o convencer al receptor sobre una postura o punto de vista, presentando razones, evidencias y ejemplos que sustentan la opinión del emisor.	

Superestructura	 - Punto de partida: su objetivo es presentar el marco o actualización del problema a tratar. - Tesis: es la proposición o aseveración que se pone en consideración para ser aceptada o refutada. - Demostración: es el conjunto de argumentos que sustentan la tesis. - Conclusión: es la ratificación de la proposición planteada en la tesis.
Categorías procedimentales	- Descripción: procedimiento que detalla las características de objetos, personas, situaciones o fenómenos. Por ejemplo: "La ciudad presenta altos niveles de contaminación en sus avenidas principales". - Causalidad: explica relaciones de causa y efecto entre hechos o ideas. Por ejemplo: "La inversión en educación causa mejores rendimientos académicos". - Comparación: contrasta o asimila dos elementos para resaltar semejanzas o diferencias. Por ejemplo: "A diferencia de los países nórdicos, aquí no se cumplen las normativas ambientales". - Ejemplificación: introduce un caso concreto que ilustra una idea general. Por ejemplo: "Por ejemplo, en Chile la reforma educativa mostró resultados positivos en pocos años". - Desmentida: procedimiento que refuta una idea previa, propia o ajena. Por ejemplo: "No es cierto que la globalización beneficie a todos los sectores sociales". - Concesión: se acepta parcialmente un argumento contrario, pero lo neutraliza con otro más fuerte. Por ejemplo: "Es cierto que las redes sociales facilitan la comunicación, pero también generan problemas de aislamiento". Generalización: extrae una conclusión amplia a partir de casos particulares. Por ejemplo: "Los distintos estudios demuestran que la pobreza infantil es un problema estructural en América Latina". - Analogía: explica un concepto a partir de su semejanza con otro más familiar. Por ejemplo: "La democracia es como un organismo vivo:

	necesita cuidados constantes". - Paráfrasis: reproduce una idea o información con otras palabras. Por ejemplo: "Como dijo el autor, y lo repito con mis propias palabras, la justicia debe ser imparcial". - Problema-solución: presenta un problema y luego la estrategia para resolverlo. Por ejemplo: "La violencia escolar es un problema; la solución es implementar programas de mediación".
Ejemplos	- Tesis de grado, ensayos, reseña crítica, ponencias, artículo de investigación, nota editorial, artículo de opinión, carta del lector.

Segunda parte

La producción escrita

La escritura constituye una práctica social y cognitiva que se realiza en contextos diversos y con propósitos diferenciados. Entre los textos que los estudiantes ya producen en la vida cotidiana o en la escuela secundaria y aquellos que deberán elaborar en el nivel superior, existen continuidades y rupturas: algunos resultarán familiares y otros exigirán nuevas competencias discursivas.

En el ámbito académico, la escritura se vincula con actividades como responder interrogantes, sintetizar y comparar textos, o fundamentar opiniones. Para producir textos adecuados, deben considerarse tres variables centrales:

- El destinatario: como, a diferencia de lo que sucede en la oralidad, el lector no está presente para solicitar aclaraciones, el escritor debe anticipar su perspectiva y construir una representación de él. Para ello, deberá tener en cuenta, por ejemplo que los destinatarios más frecuentes en el nivel superior son: el estudiante (cuando redacta resúmenes o apuntes), los compañeros (al compartir informes o reseñas) y los docentes (en trabajos prácticos, exámenes e informes).
- La finalidad: en la educación superior, los textos cumplen funciones como conservar memoria, dar cuenta de un tema, exponer ideas o expresar opiniones fundamentadas.
 Tener claro el propósito orienta la selección, organización y formulación de la información.
- El tema: el grado de conocimiento del objeto de escritura condiciona la tarea. Cuando se domina el tema, el esfuerzo se concentra en la organización discursiva; en cambio, si resulta poco conocido, es necesario investigar y ampliar información antes de redactar.

El dominio del vocabulario constituye un componente central en la producción de textos académicos, ya que el léxico no solo cumple una función referencial, sino también epistemológica y discursiva. Como señala Cassany (2006), la escritura académica exige el uso de un léxico especializado que permite nombrar con precisión conceptos, teorías y procedimientos propios de cada disciplina.

En este sentido, el vocabulario académico no se reduce a la adquisición de tecnicismos, sino que incluye también un conjunto de términos transversales (por ejemplo: analizar, evidenciar o argumentar) que estructuran el pensamiento crítico y la comunicación del conocimiento.

Asimismo, el uso adecuado del vocabulario académico incide directamente en la coherencia y cohesión del texto: la selección léxica permite organizar ideas, establecer relaciones semánticas entre los enunciados y proyectar una voz discursiva acorde con la situación comunicativa. De este modo, un repertorio léxico amplio y preciso no solo enriquece la expresión, sino que favorece la construcción de la identidad académica del escritor.

En este nivel, predominan los textos académicos, producidos en instituciones educativas y científicas, organizados habitualmente en introducción, desarrollo y conclusión. Los mismos se caracterizan por la centralidad de las secuencias expositivas y argumentativas.

En la exposición, el objetivo es hacer comprender un tema. La introducción anuncia el objeto de estudio; el desarrollo organiza la información de acuerdo con distintos procedimientos (descripción, comparación, causalidad, clasificación, etc.); y el cierre sintetiza los aspectos centrales o plantea nuevas líneas de indagación. La exposición puede complementarse con recursos gráficos (cuadros, esquemas y/o mapas conceptuales) que faciliten la comprensión.

En la argumentación, la finalidad es persuadir al lector de una tesis mediante razones, ejemplos, analogías, narraciones o citas de autoridad. El texto argumentativo se organiza en torno a una tesis inicial, un desarrollo en el que se presentan las justificaciones y un cierre que reafirma la postura asumida.

Por lo tanto, reconocer la organización textual (expositiva, argumentativa, narrativa, etc.) en los textos académicos resulta clave para orientar las estrategias de comprensión y de producción escrita.

Estrategias básicas para producir un texto

En la actualidad, la escritura no se concibe como una simple transcripción lineal de ideas ya elaboradas, sino como un proceso complejo, dinámico y recursivo. Daniel Cassany (2006)

destaca que escribir implica planificar, textualizar y revisar de manera continua, con idas y vueltas entre etapas, dejando en claro que no es un procedimiento rígido ni unidireccional.

Desde esta perspectiva, la escritura se entiende como una práctica:

• cognitiva (que requiere organizar y reelaborar ideas),

• lingüística (que demanda seleccionar recursos discursivos adecuados),

• y social (que se produce en contextos determinados, con propósitos e interlocutores

específicos).

Fases de la escritura

Antes de escribir: planificación

En esta etapa, el escritor identifica el propósito comunicativo, el tema, el destinatario y el género discursivo que se utilizará. Además, selecciona, organiza y jerarquiza la información sobre el tema. Algunas estrategias frecuentes para esta etapa son: lluvia de ideas, mapas conceptuales, esquemas jerárquicos, cuadros comparativos o la formulación de preguntas guías. Estas técnicas permiten construir una representación mental del texto antes de

redactarlo.

Durante la escritura: textualización

La fase de textualización supone transformar las ideas en un discurso escrito. Aquí intervienen decisiones de organización textual, de adecuación léxica y sintáctica, y de cohesión textual. Las estrategias de esta fase implican: redactar párrafos iniciales sin detenerse excesivamente en la corrección, usar conectores para dar continuidad, recurrir a ejemplos o citas de apoyo y dejar marcas provisorias que luego se ajustarán en la revisión.

Después de escribir: revisión y reescritura

La revisión constituye una instancia fundamental, ya que permite evaluar la coherencia

global, la pertinencia temática, la corrección ortográfica y gramatical y la adecuación al tipo

de texto elegido.

-41-

Cassany resalta que la revisión no es un momento final, sino un proceso que se manifiesta durante toda la escritura: mientras se redacta un párrafo, se ajustan ideas; mientras se corrige la ortografía, se puede reformular la estructura textual. Las estrategias de esta etapa son: releer en voz alta, contrastar con el esquema inicial, verificar la adecuación a las consignas, y realizar varias versiones del texto hasta alcanzar un producto satisfactorio.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta el momento, en el siguiente cuadro, encontrarán las acciones que deberías realizar en cada etapa:

PLANIFICACIÓN	TEXTUALIZACIÓN	REVISIÓN	
- Seleccioná el tema que deseás	- Presentá una idea en cada	Verificá si el texto:	
comunicar en el texto, si es de	párrafo.	- Cumple con el propósito que	
libre elección. En algunos	- Si es necesario, incluí citas,	ideaste.	
casos, serán los docentes	imágenes, gráficos y toda la	- Es adecuado para los	
quienes te asignen el tema	información que consideres	destinatarios.	
sobre el que debés escribir.	necesaria para tu texto.	- Se lee de forma fluida.	
- Determiná cuál es tu	- Consultá diccionarios para	- Presenta una estructura clara	
propósito y quiénes serán los	aclarar dudas ortográficas,	y coherente.	
destinatarios.	evitar repeticiones, etc.	- Tiene corrección ortográfica	
- Investigá acerca del tema.		y gramatical.	
Utilizá libros, revistas, páginas		- Te gusta y estás conforme con	
webs, diccionarios, etc.		tu escrito.	
Recordá que debés consultar			
fuentes validadas, con rigor			
académico.			
- Elaborá un esquema para			
distribuir la información de tu			
texto.			

Te dejamos un video con recomendaciones para reforzar lo trabajado en este apartado:

 $\frac{https://youtu.be/WRXamJHTloM?si=}{EKh8JYmOuJfmi8hJ}$



Bibliografía

Alvarado, Maite (1994). Paratexto. Eudeba.

Avendaño, Fernando et alt. (2012). La didáctica del texto: estrategias para comprender y producir textos en el aula. Homo Sapiens.

Bitonte, María Elena et alt. (2013) Recorridos y actividades para la práctica de la lectura y

la escritura en la educación superior. Universidad Nacional de Moreno.

Bustos Rus, Juan Antonio et alt. (2012). *A escribir se aprende escribiend*o. Comunidad de Madrid: Consejería de Educación. Dirección General de Ordenación Académica.

Carlino, Paula. (2025). Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica. Fondo de Cultura Económica.

Cassany, Daniel (2011). La cocina de la escritura. Anagrama. 20° edición.

Cassany, Daniel. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Anagrama.

Comisión Iberoamericana de Educación. (2019). *Manual de estrategias didácticas*. Facultad de Medicina, UNAM. https://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2019/06/4.-Comis_iberoam_Manual-estrategias-didacticas.pdf

Coordinación General de Educación Superior (s/f). *Curso introductorio a la formación técnica superior*. Dirección General de Escuelas. Gobierno de Mendoza.

Cubo de Severino, Liliana. (2005). Leo pero no comprendo. Estrategias de comprensión lectora. Comunicarte.

Educ.ar (s/f). Los paratextos como guía de lectura. https://www.educ.ar/recursos/fullscreen/show/27087

Gómez de Erice, María Victoria et alt. (2003). Comprensión de textos. Un modelo conceptual y procedimental. EDIUNC.

Navarro, Federico (coordinador). (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad Nacional de Quilmes.

Nogueira, Sylvia. (2020). *Manual de lectura y escritura universitarias: prácticas de taller*. Biblos.